



# LA BENEMÉRITA



El Excelentísimo Señor Don Juan Yagüe Blanco, libertador de Gijón y Oviedo en 1934 y prestigioso General de nuestro glorioso Ejército

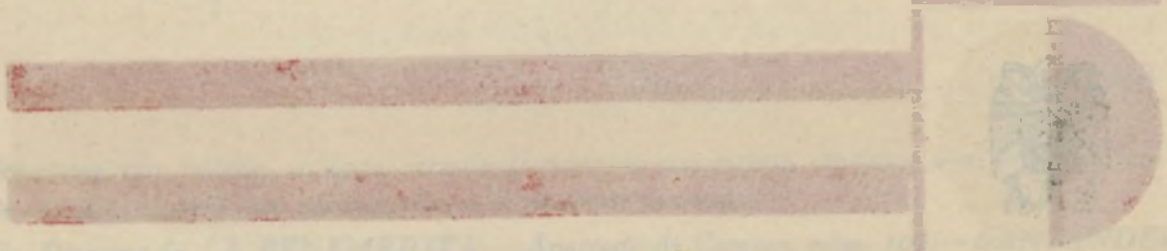




# LA BENEMÉRITA



El Excmo. Sr. D. Juan Yago, Jefe de la Brigada de Infantería de Gijón y Oviedo en 1881 y presidente General de nuestro club.  
don Eusebio





# La Benemérita

Revista profesional

Redacción y Admón.: Fernández de Isla, 11, 1.º - SANTANDER - Teléfono 22-32 - Apartado 106

SE PUBLICA QUINCENALMENTE

Precio de la suscripción TRES ptas. trimestre

Pago adelantado por Giro Postal

Gastos de Giro de cuenta del suscriptor

Año I

Segunda Epoca - 30 de Abril de 1938 - II Año Trilunfal

Núm. 8



## LA VOZ DEL CAUDILLO

A las cinco de la tarde del 19 de abril  
habló el Generalísimo.

El gran discurso del Jefe del Estado Español, sobrio, claro, preciso, certero, de elevados conceptos, fué escuchado con religioso silencio por millones de españoles que, en respetuosa actitud militar se congregaron con tal fin, en masas enormes en los lugares designados para la gran concentración de Falange Española Tradicionalista y de las

J. O. N. S. en el primer aniversario de su unificación.

Las elocuentes palabras del Generalísimo volaron por el Eter desde la histórica Zaragoza y fueron a posarse en los oídos de los españoles de la España Una, Grande y Libre y, también, seguramente, en los de muchos hermanos nuestros de la zona aún no liberada que, con el mayor sigilo y muy profunda emoción, captarían en un lugar secreto del en que sufren con cristiana resignación y con la esperanza de un muy próximo rescate, su cautiverio.

«Hemos ganado la guerra».—«No abrigamos sentimientos de enemistad hacia otras naciones».—«La vida cómoda, frívola, vacía, de años anteriores, ya no es posible».—«Tengo sobre mis hombros la responsabilidad del destino de España».

En conceptos tan elevados y sensacionales como estos, abunda el histórico discurso que a continuación transcribimos:

**SALUDO A FRANCO**

**¡ARRIBA ESPAÑA!**



# Y DIJO EL CAUDILLO

Españoles: Hoy hace un año que junto a las viejas piedras de Salamanca, sede de guerra de Mi Cuartel General, os dirigí yo la palabra con motivo del Decreto de unificación que fundió en una unidad política nacional los valores, hasta entonces disgregados de nuestro Movimiento.

Hoy vengo otra vez a ponerme en público contacto con vosotros, desde estas tierras de Aragón, columna fundamental de la Fe y de la Patria.

El pueblo, con su fino instinto, acogió con aplauso aquella medida, comprendiendo lo que significaba para España el dar unidad a la substancialmente común inquietud de tantos españoles que podía, de otra manera, desviarse y frustrarse, si no se encauzaba, evitando la dispersión individualista a que nuestro carácter es tan propenso.

La guerra no se hubiera podido ganar, sin una España unida y disciplinada.

Ante Dios y ante la nación española decidimos—entonces—dar cima a esta obra unificadora, en aquel momento en que el enemigo, impotente contra la fortaleza y unidad de nuestros combatientes en el frente, derrotadas las Brigadas internacionales con su acopio de tanques y su abundancia de material guerrero de todas clases, puso sus miras en nuestra retaguardia y concibió el atrevido intento de dividirla, como último recurso de salvación. Al efecto, envió consignas a nuestra zona, sacó de

las cárceles a precio de traición algunos de los presos que allí encerraba, permitiéndoles la evasión a nuestro campo con el compromiso de agitar esta retaguardia. Consecuencia de ello fué que se multiplicaron los esfuerzos para filtrarse en los cuadros de nuestras organizaciones; se intentó sembrar la rivalidad y la división en nuestras filas; se dieron órdenes secretas, para producir en ellas laxitud y cansancio. Se intentó minar el prestigio de nuestras más altas Jerarquías, explotando pequeñas miserias y ambiciones.

A todo ello, había que oponer con decisión la unión política estrecha y fraternal de la España mejor. Así lo hicimos. Y la guerra del Norte fué acabada con nuestra victoria; y ello produjo, como consecuencia poder nos emplear en la gran batalla de Teruel y luego en la del Ebro y más tarde, en el avance al Segre, y ahora, finalmente, en la salida al mar.

Junto a esta ingente labor de guerra, hemos proseguido nuestras tareas de política interior, promulgando los Estatutos del Partido y constituyendo sus órganos nacionales, el Consejo y la Junta Política; estableciendo el Gobierno de la Nación y la ordenación de los Poderes del Estado; reincorporando Vizcaya, Guipúzcoa y Cataluña al Régimen común. En el orden económico, hemos mantenido los precios y realizado una enérgica y activa campaña



para la defensa del patrimonio minero nacional.

Al campo español llevamos la Ordenación del trigo y la concesión de moratoria de deudas a los agricultores. En materia de protección social, se estableció la condonación de alquileres, el servicio social de la mujer, el servicio de la reincorporación al trabajo (para los ex combatientes), el Benemérito Cuerpo de Mutilados y el Fuero del Trabajo. En el orden católico, se acordó la derogación de la Ley de matrimonio civil y la suspensión de la de divorcio. En lo que a cultura y al espíritu se refiere, establecimos el Instituto de España, con la reorganización de las Reales Academias, instituímos la Orden Imperial de las Flechas Rojas, como máximo galardón al mérito nacional y como distinción para el mérito científico, la Orden de Alfonso X el Sabio, Rey de Castilla. Finalmente, con el Yugo y las Flechas, la heráldica de los Reyes Católicos ha sido restablecida como escudo de España.

A la obra calumniosa de nuestros enemigos arrojando millones y millones a la voracidad de la Prensa mundial, opusimos nosotros la realidad de nuestras victorias, la honestidad de nuestra propaganda y el tono austero y ejemplar del Gobierno de España. Así con paso firme y altivo desprecio a la mentira, hemos ido haciendo luz en el ambiente de Europa.

No abrigamos sentimiento de enemistad hacia otras naciones; luchamos sólo por nuestra civilización,

nuestra independencia y nuestra grandeza.

Al hablar otras veces, a España y al mundo, de nuestra guerra, lo hice siempre con fe segura en nuestro triunfo; la fe que a mí nunca me faltó, pero ahora ya no es sólo la fe, son los hechos ciertos y tangibles. Hemos ganado la guerra: la tiene perdida irremisiblemente el enemigo. Ya de nada le sirven las ayudas que le prestan, como no sea para derramar estérilmente más sangre, muchas veces inocente, que a esos sus colaboradores no les duele, porque para ellos es cosa ajena; pero a nosotros sí nos duele, porque para nosotros es cosa propia. Sépanlo quienes aún ayudan a nuestros adversarios, pues con ello sólo pueden conseguir prolongar, muy poco, la guerra, a aquel precio tan caro de nuestra sangre, y queden con ello advertidos de que cada paso que den en ese camino, es un obstáculo que levantan en el de nuestras futuras relaciones, y que la buena voluntad de los gobernantes para cerrar el abismo que se abre, puede estrellarse mañana contra el sentimiento de justa indignación de los que lucharon en esta santa guerra. Sépanlo también, en su egoísta frialdad, esas democracias cristianas (menos cristianas que democracias) que, infectadas de un liberalismo destructor, no aciertan a comprender esta página sublime de la persecución religiosa española, que, con sus millares de mártires, es la más gloriosa de las que haya padecido la Iglesia; y cierran ya de una vez sus oídos a la estupidez y a la infamia de los vas-



cos herejes. Ni una abjuración, ni una apostasía, ni una frase de rencor, sólo perdón generoso tuvieron ante la muerte; y escribieron páginas indescriptibles de heroísmo y virtud aquellos santos Prelados, sacerdotes y seglares, hermanos nuestros en la Fe de Cristo, que aceptaron serenos el más brutal de los martirios, pidiendo a Dios por sus verdugos.

Proclamamos al mundo nuestra verdad, y éste no quiso o no pudo oírla, apagadas nuestras voces por el rugido feroze inhumano de los Frentes populares, de los agentes comunistas y de los ofuscados demócratas que han ayudado a los rojos de España, no tanto por amor a su causa como por odio a nuestro pueblo. Frente a nuestras verdades de la guerra y a la verdad de nuestra política social y de nuestra justicia prevalecieron las falsas apelaciones a la Democracia y los toques a rebato de los internacionales.

No creemos nosotros en el régimen democrático liberal y son gravísimos los daños que a España ha acarreado; pero no cometeré tampoco la injusticia nunca de identificarlo con el que han practicado las pandillas de criminales y salteadores que vienen presidiendo los destinos de la España roja. Lo hemos dicho y por última vez lo repetimos hoy a los países democráticos, para que un día no se llamen a engaño.

En España, el régimen liberal falleció apenas nacido, con anterioridad a nuestro Glorioso Alzamiento,

y de él no quedaban ni despojos. La quema de los conventos, conocida doce horas antes por el Ministro de la Gobernación, fué de ello prueba y su epitafio, aquella frase incivil de «que ningún templo valía por la vida de un republicano». En la España roja, no se ha practicado nunca el régimen constitucional, elaborado por un injerto de ilusos y malvados, conculcado siempre, muerto definitivamente aquella madrugada triste en que un sedicente Gobierno, fraguó y llevó a cabo, por medio de sus agentes, el vil asesinato del jefe de la oposición parlamentaria y Gran Patrício: José Calvo Sotelo.

Después... lo que todos sabéis de modo tan abrumador, que ya no podéis alegar ignorancia. El asesinato de casi todos los diputados de la oposición, el asalto al domicilio privado, industrias, comercios y Bancos. Más de cuatrocientos mil asesinatos cometidos, por el sólo hecho de que las víctimas creían en Dios y en la Patria. Estimulados casi siempre, ejecutados algunas veces por los mismos hombres del Gobierno rojo; los tribunales de salud pública, las checas oficiales y particulares donde se perpetraron bárbaros martirios, el asesinato en masa de los presos indefensos, la destrucción total de los templos, la ausencia absoluta de toda norma jurídica y normal, de toda ley, de todo Derecho.

Y a vosotros, enemigos de España, que todavía sacrificáis vida y esfuerzo en una resistencia doblemente criminal en su esterilidad, parece innecesario que os diga, porque bien lo sabéis, que estáis ven-



cidos. Hora es ya de que las masas que tenéis tiranizadas, sepan que la prolongación de esa resistencia absurda, sólo se explica porque la empleáis en la mejor preparación de vuestra huída.

Pero, sabedlo, cada día que pase, cada vida más que sacrificuéis, cada crimen que cometáis, es una nueva acusación para el día que comparezáis ante nuestra justicia, que, generosa hasta el perdón, ofrecemos a cuantos engañados o equivocados, habéis arrastrado a la lucha, pero que será inflexible para los que criminalmente empleáis la sangre y la bravura de nuestra juventud en el camino torpe de la destrucción de España.

Nosotros, en esta hora, tenemos puesta nuestra atención en los días, también febriles y heroicos, de la reconstrucción de la Patria, de la restauración de su grandeza, que es el objetivo y fin último de la guerra. Nos esperan para ello largas jornadas en las que otra vez el sacrificio pondrá a prueba el temple heroico y el genio creador de esta raza. El Estado abordará los grandes problemas que el sacrificio realizado en la guerra exige; la consolidación de nuestro potente Ejército de tierra, mar y aire, de las industrias indispensables a la guerra.

La realización de la gran obra social, proporcionando a nuestras clases medias y trabajadoras condiciones de vida más humanas y justas.

Resolución de los múltiples problemas que nuestra industria tiene planteados para su resurgimiento.

Ordenación de la obra cultural, con el mejoramiento intelectual, moral y físico de nuestras juventudes.

Realización de la reforma económica y social de la tierra.

Restauración de nuestra marina mercante y de nuestra flota pesquera: los grandes planes de obras públicas.

Mejora de vivienda y realización de la gran obra sanitaria nacional.

Atracción del turismo, ordenación de la Prensa y, con todo ello, la reconquista de nuestro prestigio en el mundo.

Para acometer esta gran tarea, que a todos haga dignos del esfuerzo de los caídos, el trabajo, el talento y la virtud son instrumentos precisos.

La grandeza y la unidad de España no se forjaron en la frivolidad y en el regalo.

La vida cómoda, frívola, vacía, de años anteriores, ya no es posible. Ni han de tener cabida en nuestra España la murmuración y el despecho de las despreciables tertulias que presidieron en casinos y en corrillos, el proceso de nuestra decadencia, dedicada, en la cortedad de su horizonte intelectual y en la escasez de su solvencia, a la tarea demoledora y antipatriótica de manchar la honra ajena y socavar los prestigios de personas e instituciones públicas. Tengo sobre mis hombros la responsabilidad de los destinos de España, y si a golpe de victorias la estoy arrancando de las manos de los rojos, nadie creerá que haya de tolerar que esos viejos vicios puedan desviarla del camino trazado. Espero, por ello, que cuantos no estén pri-



vados de inteligencia, comprenderán fácilmente que me bastarían unos manotazos para pulverizar estos grupitos de inferior calidad nacional y humana. Los que aún no estén curados de los arrastres anteriores, de malos hábitos de críticas irresponsables, y los sembradores de dudas que cantan a la juventud sus heroísmos y sacrificios, cuando ante a la Patria no sacrifican nada, ni siquiera su vanidad, su ambición, ni las bastardas reservas de un temperamento rebelde, son los peores enemigos. Son los que quieren llevar alarma al capital con el fantasma de unas reformas demagógicas, olvidando sin duda, que lo que España conserve después de esta prueba lo deberá precisamente al esfuerzo de una juventud heroica.

Los que hipócritamente mienten, hablando de una frialdad religiosa, cuando los españoles, en el martirio y en el heroísmo, luchan por Dios y por la Patria;

Los que desconociendo y agravando el espíritu de servicio nacional de los militares, quisieran desintegrarles de su hermandad con el pueblo, despertando en ellos afanes parciales;

Los que predicán en el frente desvío hacia la retaguardia. Y yo, llegando este tema, me pregunto ante vosotros: ¿Quiénes son los que componen la retaguardia? ¿No son acaso los que curan y operan heridos de la guerra?

¿No son los que aquí trabajan para conseguir el funcionamiento exacto de los servicios de guerra? ¿No son los padres, los hermanos,

los hijos, de los que combaten y de los que mueren en nuestros frentes, y de los que en la cautividad roja sufren incomparables dolores y rinden sus vidas y sus esperanzas en aras de nuestro Ideal? ¿No constituyen todos ellos otro frente callado de abnegaciones, de trabajo y aun de ingratitudes, para apoyo y sostén de nuestra Causa? ¿Que en ella existen todavía algunas gentes parásitas o insensibles al dolor y al sacrificio de los otros? Es inevitable; pero estad seguros que ellos serán en proporción cada vez menor, y, en tanto existan, sólo desprecio merecen.

Los españoles, en general, saben todos de las acciones heroicas, de las grandes victorias, de las ciudades y villas conquistadas, de millares de prisioneros y enorme botín de guerra; pero saben poco generalmente de las inquietudes y de los desvelos para dotar y sostener al Ejército que la realiza, de los esfuerzos para ordenar y levantar nuestra economía y nuestra vida civil, de las dificultades e ingratitudes de orden exterior, de las batallas diplomáticas y económicas, del enorme esfuerzo de nuestras industrias militares. Sí, españoles, la guerra, he dicho antes de ahora, que se ganó en el Norte, pero se gana también en nuestra retaguardia. En las fábricas y en los despachos, donde el trabajo y la responsabilidad muchas veces abruma, en el taller y en la oficina, y también en los templos; de nada hubieran servido nuestros esfuerzos, si Dios no nos hubiera prodigado su ayuda, en todos los momentos, en



forma tan evidente y tangible. Yo os aseguro que, cuando todo esto se analice, que cuando, al terminar la guerra, sea posible conocer los detalles de esta obra, a la admiración que las victoriosas jornadas produce, se unirá esta otra por la obra de Gobierno que se realiza en horas difíciles de la vida de la nación.

En la prueba más difícil de la Historia, España ha acreditado que son inagotables sus reservas espirituales y materiales. Nada ni nadie ha podido detener a la España unida en su marcha segura al recobro de su ser y su destino.

Por eso, sus enemigos seculares no han de cejar en su intento de destruir la unidad, como lo hicieron aun después del Decreto de unificación, especulando unas veces con el nombre glorioso de José Antonio, fundador y mártir de la Falange Española, como lo hicieron otras veces animando el despecho de los separatistas vascos vencidos, como intentarán hacerlo mañana con los catalanes en derrota, a quienes nosotros ganamos para la fe común de España. Donde haya un descontento, donde una pasión, donde una ingerencia, allí, cubiertos de hipocresía, trabajan contra nuestra España gloriosa sus enemigos.

Es la lucha desesperada de las fuerzas disgregadas contra la coraza de nuestra unidad que conduce por camino seguro a la grandeza, a la libertad de España.

Esto es lo que significa nuestro Decreto unificador, y por ello os digo en este día: los que en la España Nacional no sientan la unidad, los

que la sirvan tibiamente, no digamos los que indirectamente laboren contra ella, son servidores de nuestros enemigos, más eficaces que aquellos otros que en los frentes oponen noblemente sus armas a las nuestras.

Con la decisión, con la fe inmovible que ha presidido nuestras tareas de guerra, acometeremos ya las grandes tareas de la paz. Esta es, españoles, nuestra revolución nacional que espíritus mezquinos y rutinarios no saben ni quieren comprender. Pues bien, yo lanzo desde aquí, serenamente, la consigna: «Revolución nacional española» y digo: ¿es que un siglo de derrotas no exige, no impone una revolución? Ciertamente que sí. Una revolución de sentido español que destruya un siglo de ignominias que importaba doctrinas que habían de producir nuestra muerte, en el que, al amparo de la libertad, la igualdad y la fraternidad y de toda la tópica liberalista, en el que se quemaban nuestras iglesias y se destruía nuestra Historia; y mientras en nuestras calles, de ciudades y pueblos, la multitud, inconsciente y engañada, gritaba «viva la libertad», se perdía un Imperio levantado por nuestros mayores, en siglos de esfuerzo y heroísmo.

Y mientras nuestros intelectuales especulaban en los salones con su pseudo-sabiduría enciclopedista, nuestro prestigio en el mundo sufría el más grande eclipse, en el que nuestros artesanos despreciaban la hermandad de nuestros gremios y todo el tesoro espiritual, que los ennoblecía, de nuestra Tradición. Una re-



volución antiespañola y extranjerizada nos destrozó todo aquello. Otra revolución, española genuina, recoge de nuestras gloriosas tradiciones cuanto tiene aplicación en el progreso de los tiempos, salvando los principios, las doctrinas de nuestros pensadores, el tradicionalismo de nuestras cabezas jóvenes de hoy y da al mundo pruebas constantes de su capacidad creadora, como esta reciente y magnífica del Fuero del Trabajo. Con fe honda y segura, repito, no con optimismo ruidoso y bullanguero, emprendemos estas tareas de la paz. Contamos con la ayuda de Dios, pero mucho hemos de poner todos de nuestra parte, imbuídos de un religioso sentido del deber.

Hay que sustituir el viejo concepto de la «obligación» friamente llevado a las constituciones demo-liberales, por el más exacto y riguroso del «deber», que es servicio, abnegación y heroísmo, no impuesto por el imperio coercitivo de la ley, sino acatado con la adhesión libre y voluntaria de la conciencia, cuando nuestros sentimientos están impregnados de las más puras esencias espirituales.

Imponían las constituciones la «obligación» de defender la Patria con las armas. De nada nos habría servido ese precepto formalista en esta magna ocasión, si nuestra juventud, consciente conmigo de la anchura de la empresa que nos cabía el honor de realizar, no se hubiera entregado a ella con el alma henchida de espíritu y sacrificio y con el ímpetu que no se pone en el cumplimiento de los reglamentos, sino en las obras colectivas que pasan a

la Historia con el estigma sagrado de la virtud.

Ese sentido del deber ha de alcanzar a todos. Pero como ejemplo, como modelo que pueda presentarse a la nueva generación, nada tan aleccionador como la conducta de nuestras «clases medias», tejido nervioso del organismo patrio, que calladamente, desde su mediocridad económica, nada han exigido nunca, lo han dado todo siempre, en especial en esta hora en que sólo valores espirituales tenían que defender.

Ese sentido del deber, ha de ser profesado de un modo singular por las clases altas, que son depositarias de la Tradición, y por las intelectuales, con alma y pensamientos españoles, sin los cuales el Movimiento carecía de rumbos doctrinales, y por los obreros, a quienes el proteccionismo del nuevo Estado impone compensaciones de disciplina y servicio.

No queremos a España dominada por un solo grupo, sea este o el otro, ni de los capitalistas, ni de los proletarios.

España es para todos los españoles que la quieran y la sirvan en la disciplina política del Estado. Es de los que, por su salvación, cayeron aquí y allí; de las generaciones que forjaron su Historia y ganaron sus glorias.

Porque es de todos estos, nadie puede llamarse a su exclusivo usufructo. Pecan y yerran por igual los que animan en torno de nuestra cruzada ansias restauradoras de privilegios y abusos; aquellos otros que, sólo preocupados por el aplauso fá-



cil, quieren traer sonidos demagógicos. Yo, a este respecto, quiero recordar, a las juventudes de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., la honestidad de todos los discursos de José Antonio, aún habiéndose pronunciado en épocas en que la oposición al régimen de ignominia daba licitud a la licencia. Nuestro Movimiento restaura para todos el orden de la Patria y, en él y por él, quiere para todos los españoles el pan y la justicia.

Para esto, a todos los españoles ahora, al dejaros, os pido vuestro concurso y fío el éxito, singularmente en los que lucháis y en los que sufrís por la Patria con la conciencia y el alma limpia; aunque a muchos no os conozco, a todos os presiento y os envío mi gratitud. Mi saludo a los que constituís la España triunfante, a los combatientes que en las trincheras y en los parapetos, en la tierra, en el aire y en el mar, lucháis victoriosamente en las últimas jornadas de la reconquista; y mi recuerdo también—y con el mío

el vuestro—a la España cautiva y doliente. A los que viven en las cárceles y en las checas rojas, y a los que allí llegaron padeciendo por la Patria todos los sufrimientos.

A los Estados del mundo que reconocieron nuestro derecho: Italia y Alemania, con Albania, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, la Santa Sede, el Japón, Manchukuo, Hungría y aquellos otros que, como el hermano Portugal, comprendieron y alentaron nuestra Causa, expresamos en este día solemne nuestro reconocimiento.

A ellos, y a todos, repetimos, que nuestra lucha significa la salvación de Europa y que en ella aspiramos a vivir días largos de paz, de una paz compatible con el honor de nuestro nombre y la dignidad de nuestra Historia, que no puede extinguirse nunca, porque son la base firme e inmovible de España.

Espanoles: ¡Arriba España!

¡Viva España!

.....  
**Nuestra oficina ha quedado instalada  
 en la calle de Fernández de Isla, 11, 1.º**

## NOTAS PERSONALES

### Petición de mano

Por nuestro querido y antiguo compañero don Sergio de Guardo Ibáñez y para su hijo el bizarro alférez de Flechas Negras, don Jesús de Guardo Arce, ha sido pedida en Valladolid la mano de la bella señorita María del Rosario González Vicén, de distinguida familia militar.

## ROGAMOS

a nuestros compañeros: que las revistas que lleguen a un puesto a nombre de un suscriptor que ya no pertenezca a él, nos sean devueltas.

Con este señaladísimo favor, que de todo corazón les agradeceremos, nos evitaremos la pérdida de ejemplares y, lo que es peor aún, que tengamos que andar reclamando de quien por ausencia, traslado o baja no haya recibido los números, el pago de ellos.



## PENSIONES

En el «Boletín Oficial del Estado» número 530, se conceden las siguientes a familiares del personal del Cuerpo:

A doña Antonia Gutiérrez Cabrera, viuda del teniente coronel don Pedro Jiménez Alfaro Topete, 1.650 pesetas anuales; a doña María Jiménez Cabrera, madre del guardia don Manuel Saucos Jiménez, 3.100 pesetas; a doña Rosario Anunciación Fernández González, viuda del capitán don Máximo Rey Montes, 1.500; a doña Micaela Jiménez Villegas, viuda del sargento don Santiago González García, 1.041 pesetas; a doña Julia Romanos Ortega, viuda del teniente don Hermenegildo Bárcenas González, 1.250 pesetas; a doña Inés Iñarritu Ortiz, viuda del guardia don José Wolgeschaffen Erenchun y a doña Carmen Barceló Grande, viuda del brigada don José Palacios Pérez, el 50 por 100 del sueldo de los respectivos causantes, excluidas las gratificaciones que éstos disfrutasen.

—En el «Boletín Oficial» número 544, se publican las siguientes:

A doña Rafaela de los Osteneros, viuda del teniente de la Guardia civil don José González Romero, 833,33 pesetas; a doña Isabel Rodríguez López, viuda del teniente don Antonio García Hernández; a doña Fidela Gómez Bullido, viuda del sargento don Enrique Sarrión Tovar; a doña Salvadora Fernández Ríos, viuda del guardia don Jesús Fernández Fernández; a doña Elena Fernández González, viuda del

guardia don Manuel González García; a doña Dolores Sánchez César, viuda del guardia don José Quijada Ramos; a doña Visitación Díaz de la Riva, viuda del guardia don Alejandro del Castillo Calvo; a doña Aurea Gila Gilpérez, viuda del guardia don Francisco Martín Tabanera y a doña María Suárez Martín, viuda del guardia don Felipe Redondo Escudero, el 50 por 100 del sueldo de los respectivos causantes, excluidas las gratificaciones que éstos disfrutasen.

A doña Alejandra Galera Galera, viuda del guardia don Nicomedes Galera Bustos; a doña Epifania Ayuso Aragonés, viuda del cabo don Aristeo Benavente Bergaz, el 25 por 100 del sueldo de los respectivos causantes, excluidas las gratificaciones que éstos disfrutasen.

—En el B. O. núm. 550 de fecha 24 de abril, se inserta una relación de pensiones en la cual figuran con la de 2.375 pesetas doña María Concepción Díaz-Pinés Basset, viuda del General del Instituto, Excelentísimo Sr. D. Manuel Díaz-Pinés Rubio; y con la de 1.000 pesetas anuales a doña Elvira Menéndez Francés y don Carlos Menéndez Francés, huérfanos del sargento del Instituto, don Daniel Menéndez Cuervo.

## Para dar aviso

del giro de la suscripción, haga uso del «Boletín de aviso de giro» que publicamos en una de las páginas de la cubierta de esta revista.



## Cuerpo de Mutilados

Por orden de fecha 20 de Abril de 1938 (B. O. núm. 549) se concede ingreso en dicho Cuerpo con el título de «Caballero Mutilado de Guerra por la Patria» al guardia civil del 10.º Tercio don Benjamín Rodríguez Álvarez con la pensión anual de 6.000 pesetas, incrementada en 500 pesetas anuales hasta llegar a las 12.000.

Por orden de 21 de abril (B. O. núm. 550) se concede también ingreso en el mismo Cuerpo con idéntico honroso título y los mismos beneficios al guardia civil del 7.º Tercio don Joaquín Esteban Ros y al de la Comandancia de Toledo don Julián Lillo García.

## Movimiento de personal

### Ascensos

A Comandante, el Capitán don Eduardo Marcilla García.

Por orden del Ministerio de Orden Público inserta en el (B. O. núm. 549) y por hallarse comprendidos en el Decreto número 50 de 18 de Agosto de 1936 (B. O. núm. 8), se promueve al empleo inmediato al personal del Instituto de la Guardia Civil que se relaciona a continuación, debiendo ser colocado en el escalafón en el lugar que le corresponda:

**Brigadas.**—D. Pascual Avila Obiols, don Juan Cervelló Domenech, don Aparicio Rozalén Espada, don Juan Miravet Soler, don José Martín Blasco, don Guillermo Martín González, don Angel Arribas de

la Hoz, don Francisco Hernández Quintana, don Rufino Montero Chicano, don Sebastián Tous Sancho, don Andrés Chicano Collado.

**Sargentos.**—D. Francisco Fernández Guevara, don Julio Santos Pascual, don Luis Herrero Miralles, don Vicente Ferrer Gargallo, don Fernando Broch Paches, don Vicente Viñals Balaguer, don José Vinuesa Aicart, don José Miralles Segarra, don Santiago Gonzalo Rafat, don Leonardo Ossorio Gómez, don Amadeo Bartoll Aicart, don Narciso Camilo Remula, don Wencelao Gonzalo Maeso, don Miguel Serrano Vera, don Primitivo Santos Minguela, don Deogracias Carnicer Bailén, don Pedro García Jiménez, don Amador Torroba Sevillano, don Félix Menor Real, don José Martín Arcediano, don Julián García González, don José López Hernández (4.º), don José Such Ferrer.

**Cabos.**—D. Rafael Huete Pérez, don Juan Ponce Soldevilla, don Juan Cifré Salvo, don Arturo Aguilar Cabedo, don Cristóbal Roda Castillo, don Antonio Boix Roig, don Tomás Bonilla Casanova, don Agustín Valladolid Cerillo, don Ernesto Canet Benavent, don Eugenio Álvarez Romero del Hombrebueno, don Daniel Barba Merino, don Demetrio Pintado Noguera, don Miguel Barranco Marchal, don Quintín Arias Carmona.

### CABALLERÍA

**Brigada.**—D. José Pradillos Caravaca.

**Sargento.**—Don Víctor Garrido Moya.

**Cabos.**—D. Claudio Gamallo Gó-



mez, don Juan Rodríguez Domínguez Domínguez y don Manuel Ruiz López (4.<sup>a</sup>)

Por otra disposición fecha 8 de Abril, asciende a Alférez, el Brigada de la Comandancia de Zamora don Manuel Galende Fernández.

Por antigüedad asciende a Brigada en propuesta extraordinaria el sargento don Galo Gijón Ontiveros.

Y al mismo empleo el sargento retirado don Ricardo Domínguez Tamames.

Y a sargentos provisionales a los guardia civiles en situación de retirados Isaac García del Pozo, Antonio Sánchez Vicente y Juan Conde Borniego, con destino a Batallones de Orden Público de la 7.<sup>a</sup> Región Militar.

### HABILITACIONES

Para el empleo de Capitán a los Tenientes don Ramón Jiménez Martínez y don Dionisio Hernández Alvarez.

## DESTINOS

*Tenientes coroneles.*—Don Julián Lassierra Luis, a la Comandancia de Las Palmas (Canarias), y don Bruno Ibáñez Gálvez, a la de Zaragoza; don Florentino González Valls, de la de Coruña, a Santander; don José Bujalance Frías, de la de Toledo, a la de Coruña, don Joaquín Velarde Velarde, de la de Huelva, a la de Tenerife; don José Blanco Novo, a la de Palencia.

*Comandante.*—Don Eduardo Marcilla Gareía, a la de Lérida.

*Capitán.*—Don Luis Salas Ríos, a la de Cádiz.

*Tenientes.*—Don Alfonso Fenollera González, a la de Vizcaya; don Pascual Arbona Puig, a la de León; don Guillermo Torres Pons, a la de Málaga; don Julián Bonilla Cervantes, a la de Huesca, y don Rufino de Rioja Mediavilla, a la de Vizcaya.

*Alféreces.*—Don Eugenio Laso García, a la de Zaragoza; don José Sánchez Rosario, a la de Santander, don Manuel Bolívar Ruiz, a la de Soria; don Joaquín Gracia Sánchez, a la de Teruel, y don Diego Calvarro García, a disposición del Excmo. Sr. Inspector General del Cuerpo.

*Bajas.*—La causa en el Instituto mediante expediente gubernativo el Brigada de la Comandancia de Córdoba don Fidel Sanchez Valiente de la Rica.

.....  
**Lee...**

*LA REVOLUCIÓN NACIONAL que encarna el CAUDILLO. hará fecunda la sangre que da generosa la juventud en las trincheras, implantando en España la JUSTICIA SOCIAL que fué INCAPAZ DE REALIZAR EL MARXISMO. vendido a la plutocracia capitalista y al furor soviético. Para garantizar el presente y ASEGURAR EL MAÑANA DEL TRABAJADOR. el CAUDILLO FRANCO implantará en España dos grandes reformas sociales:*

*EL SALARIO FAMILIAR y el SEGURO INTEGRAL*

*... y piensa por tu cuenta*



# NUESTROS CAIDOS

Beneméritos caídos ¡Presentes!

Sois tantos los que abandonando el servicio peculiar y de guerra del Instituto habéis preferido ese otro de responsabilidad suprema de guardia en los luceros, que una suma total entre todas las Comandancias nos darían cifras por centenares.

En este resurgir de España, en que el invencible Ejército de Franco se disputa el honor de morir, ¿cómo había de quedar la Guardia Civil impasible cuando su principal divisa es el honor? ¿Podrían contemplar las parejas de servicio en las carreteras el paso de las ambulancias repletas de heridos y en las ciudades y pueblos ver cómo los familiares se iban cubriendo de luto?

Por eso en aquella llamada de Franco el 17 de Julio a las Comandancias, fueron en muchos sitios los primeros en lanzarse y también los primeros en caer. Morían como héroes, con la palabra «España» en los labios y con aquella sonrisa de desafío a la muerte, de la que copiaron tantos y tantos, que luego al caer en otros campos de lucha imitaban a aquellos guardias civiles que al principio del Movimiento cayeron por Dios, por España y por Franco.

Beneméritos caídos, ¡Presentes!

Vosotros sois el orgullo del Cuerpo aquí en la tierra y allá en el Cielo, donde forman los caídos de otras Armas, otros héroes como vosotros.

Me imagino esa nutrida representación del Instituto. Parece que os veo a todos firmes, como si os fuera a pasar revista el Caudillo, conservando aún la somisa de cuando moristeis y como si esperáseis también que os den la noticia de la

victoria final de los gloriosos Ejércitos, por los que vosotros desde ahí tanto habéis velado.

Vosotros habéis dado dos palabras para anteponerlas a la otra ya ganada por la Institución anteriormente: «Laureada y Heroica», y por vosotros lucirán Banderas e individuos en todas las Comandancias preciadas condecoraciones. De vosotros, de vuestro heroísmo, pueden hablar, Santa María de la Cabeza, El Alcázar de Toledo, Oviedo, Teruel, las Banderas de la Legión, etc., donde disteis ejemplo de valor y desinterés para morir por la Patria.

Cuando termine la guerra y empiece a reír la Primavera, veremos en todos los Cuarteles del Cuerpo, en el sitio más visible de la Sala de Armas, un gran cuadro de Honor con los nombres de los que supieron dar su vida por la redención de España y en la pequeña Biblioteca, un libro grande que escriba una pluma experta, en el que al final tenga escrito en letras de oro los nombres de esos modelos de españoles.

Beneméritos caídos. Estar tranquilos, que si en las formaciones al nombraros no contestáis, en cambio saldrá de todos los pechos un ¡¡Presente!! y un recuerdo que llegando hasta vosotros os demuestre que vuestros compañeros no os olvidan.

A. DIAZ-GUERRA

El teléfono de nuestra revista

LA BENEMÉRITA

es el número 22-32



## Medalla de sufrimientos

Por disposición de 7 de Abril (B. O. núm. 537) se le concede:

Al cabo de la Comandancia de Oviedo, don Isidoro Moreno Iglesias y a los guardias, don Enrique Carreras López, de la de Huesca, don Lorenzo Martín Rodríguez, de la de Oviedo y don Antonio Moreto Barrera de la de Málaga, con la pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Por orden de 8 de Abril inserta en el mismo Boletín se concede igual condecoración con la pensión e indemnización que a cada uno se le señala al Comandante de la de Córdoba don Juan Jiménez Castellanos y al Capitán de la de Santander, don Pedro Martínez García.

Por disposición de 11 de Abril (B. O. núm. 540) se les concede con la pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas a los guardias, don Manuel Baos Almansa, de la de Valladolid y don Juan Ruiz Gutiérrez de la de Granada.

Por disposición de 16 de Abril (B. O. núm. 546) se les otorga, al Brigada de la Comandancia de Oviedo don José Ferreres Segarra con 17,50 pesetas, vitalicias y al cabo don Narciso Jiménez Expósito de la de Sevilla y guardias don José Fernández Garzón y don Ramón Avila Fernández, de la de Toledo y don Francisco Temiño Marauri de la de Navarra con 12,50 pesetas mensuales, pensión vitalicia.

Por disposición de 22 de Abril (B. O. núm. 553) se les concede a los Brigadas de las Comandancias de

Palencia y Oviedo, respectivamente, don Federico Munguía Arce y don Juan Ferragut Socías, al primero con 20 pesetas mensuales y al segundo con 17,50, ambas pensiones vitalicias y al cabo de la Comandancia de Granada don Luis Nofuentes Aranda y a los guardias don Florencio Capilla Cabanillas, de la de Oviedo y don Serafín Valverde Rodríguez, de la de Granada, con la pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

## ARMAS

Orden del Ministerio de Orden Público de 11 de Abril de 1936, (B. O. número 544), dictando normas para la aplicación del Reglamento de Armas y Explosivos.

Atribuída a este Ministerio, por virtud de la Ley orgánica del nuevo Gobierno del Estado Español de 30 de Enero de 1938 la aplicación del Decreto del Ministerio de la Gobernación de 13 de Septiembre de 1935, (rectificado en la «Gaceta» del 21), aprobando el Reglamento de Armas y Explosivos, este Ministerio, de acuerdo con las facultades que le confiere el artículo 9.º del Decreto de 22 de Febrero pasado, se ha servido disponer lo siguiente:

Art. 1.º Las atribuciones asignadas en el Reglamento de Armas y Explosivos de 13 de Septiembre de 1935 a los Gobernadores Civiles, queden conferidas en adelante a los Delegados de Orden Público en las capitales de las provincias liberadas o que se liberen en lo sucesivo.

Art. 2.º No obstante lo dispuesto en el art. anterior, los Gobernadores civiles continuarán conservando la



facultad de conceder y expedir licencias para uso de armas de caza y para cazar; pero su total tramitación y despacho será efectuado en las Comisaría de Investigación y Vigilancia de las capitales de provincia, con sujeción a lo que dispone dicho Reglamento.

Art. 3.º Los Delegados de Orden Público en las capitales de provincia remitirán a este Ministerio con la mayor urgencia, las estadísticas y partes que determinan los artículos 64 y 65 del aludido Reglamento, de todos los establecimientos y armas que existan en la actualidad y de los que sucesivamente se vayan autorizando.

Art. 4.º Los Delegados de Orden Público, dependientes de este Ministerio o de la desaparecida Jefatura de Seguridad Interior, Orden Público e Inspección de Fronteras, que no hubiesen efectuado la revisión de licencias de armas de la clase 1.ª y 2.ª, procederán a su inmediata realización, recogiendo y anulando

aquellas cuyos titulares no justifiquen plenamente la necesidad de su posesión o que por sus antecedentes y conducta no sean merecedores de poseerla.

Art. 5.º Los Caballeros, Autoridades y funcionarios, que en virtud del artículo 38 de dicho Cuerpo legal tienen derecho a licencia gratuita de armas, deberán solicitarlo de este Ministerio de acuerdo con lo que dispone el artículo 39, considerándose caducadas todas las de esta clase concedidas con anterioridad a esta Orden, las cuales deben ser remitidas en unión de las solicitudes, de acuerdo con lo que dispone el artículo 42 del repetido Reglamento, presentándose al efecto en las Comisaría de Investigación y Vigilancia.

### **Pensiones extraordinarias a familias de militares fallecidos en el cautiverio.**

Decreto de fecha 18 de abril de 1938  
(B. O. núm. 549)

Artículo único.— Cuando de las noticias que se tengan sobre la muerte de algún jefe, oficial, suboficial o clase de tropa en el cautiverio, apareciesen destacados hechos gloriosos realmente extraordinarios, se señalará como pensión de viudedad y orfandad, según corresponda y previa tramitación de expediente informativo que compruebe tales hechos, el sueldo entero del empleo del causante, equiparando el caso al de los muertos en campaña.

Dado en Burgos, etc.

Imprenta de la Librería Moderna.—Santander

## **MUTILADOS (Pasaportes)**

Orden de 9 de abril de 1938 (B. O. núm. 538)

Se autoriza al Excmo. Sr. General Jefe de la Dirección de Mutilados de Guerra para expedir los pasaportes necesarios a los jefes, oficiales, clases y soldados y personal de la Milicia que tengan que acudir a los reconocimientos y demás trámites que señala el Reglamento del Benemérito Cuerpo de Mutilados de Guerra por la Patria, para aspirar a tan honroso título.



**Para cambios de residencia y reclamaciones de números  
haga uso de estos Boletines**

**Cambio de residencia**

Cuando algún señor suscriptor cambie de destino, es conveniente nos lo avise por el siguiente boletín:

D. ....  
que prestaba sus servicios en el puesto de .....  
de la Comandancia de .....  
ha sido trasladado al de .....  
de la Comandancia de ..... donde  
desea seguir recibiendo LA BENEMÉRITA.

**Reclamación de números**

El suscriptor que deje de recibir algún número, puede solicitar otro llenando el siguiente boletín que, como el anterior, puede remitirnos bajo *sobre abierto* franquendo con solo 2 céntimos.

D. ....  
perteneciente al puesto de ..... de la Comandan-  
cia de ..... reclama el número .....  
de LA BENEMÉRITA, correspondiente al .....  
del mes ..... que no ha recibido.



# A los señores suscriptores de LA BENEMÉRITA

## Normas para el pago de la suscripción

Para la buena marcha y puntual salida de nuestra revista, precisamos que nuestros compañeros nos hagan el para nosotros señaladísimo favor de efectuar sus giros con la mayor puntualidad.

Nuestra situación económica después del insaciable expolio rojo, es verdaderamente precaria.

Nuestros suscriptores pueden hacer los giros por los meses que deseen, siendo conveniente que la cantidad mínima que se gire sea de tres pesetas. Todos los giros de un mismo puesto pueden hacerse en una misma libranza, para evitar mayores gastos.

Para la mayor claridad y exactitud en la anotación y abono de giros es *imprescindible* que se nos remita el adjunto boletín de aviso de giro que puede sernos enviado en sobre abierto, franqueado con dos céntimos a la siguiente dirección:

Impresos

**Sr. Director de LA BENEMÉRITA**

Apartado de Correos número 106

SANTANDER

**Los gastos de giro son de cuenta del suscriptor.**

El giro debe hacerse a nombre de Jenaro G. Geijo, apartado 106.—  
*Santander. En el boletín de aviso de giro no deben escribirse otros datos que los indispensables para llenarlo.*

---

### BOLETÍN DE AVISO DE GIRO

El suscriptor de LA BENEMÉRITA, D.

....., perteneciente a la Comandancia de..... y con destino actualmente en el puesto de..... provincia de..... gira con esta fecha a don Jenaro G. Geijo, giro postal núm. .... ptas. .... para el pago de la suscripción de los meses..... de..... de 1938.

NOTA.— De este giro se enviará recibo al interesado directamente.



